



Pedagogía y Sociedad. Cuba. Vol. 19, no 47, nov.- feb. 2016, ISSN 1608-3784. RNPS: 1903

## **ACERCAMIENTO A LAS CONCEPCIONES FILOSÓFICAS, LINGÜÍSTICAS Y PSICOSOCIALES DE LA REDACCIÓN CIENTÍFICA**

### **APPROACH TO THE PHILOSOPHICAL, LANGUAGE AND PSYCHOLOGICAL CONCEPTS OF SCIENTIFIC WRITING**

Lic. Laura María Pérez de Valdivia<sup>1</sup>; Lic. Yaniris Valle Machín<sup>2</sup>; Lic. Yenisley Herrera Cruz<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Licenciada en Letras. Instructor. Trabaja en la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez” (UNISS), Cuba. Es correctora de la revista digital *Márgenes* de la UNISS. Posee varias publicaciones en revistas nacionales, así como también ha participado en eventos nacionales e internacionales. Actualmente cursa la 8<sup>va</sup> edición de la maestría en Ciencias de la Educación en la UNISS. Correo electrónico: [arual@uniss.edu.cu](mailto:arual@uniss.edu.cu),<sup>2</sup>Licenciada en Estudios Socioculturales. Instructor. Trabaja en la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez” (UNISS), Cuba. Atiende el área de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades de la UNISS. Correo electrónico: [yaniris@fach.uniss.edu.cu](mailto:yaniris@fach.uniss.edu.cu),<sup>3</sup>Licenciada en Lengua inglesa y francesa como segunda lengua. Instructor. Trabaja en la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez” (UNISS), Cuba. Es traductora de las dos revistas digitales de la UNISS: *Márgenes* y *Pedagogía y Sociedad*. Actualmente cursa la 2<sup>da</sup> edición de la maestría en Lenguas inglesa para la comunicación intercultural en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

#### **Resumen**

El presente artículo titulado *Acercamiento a las concepciones filosóficas, lingüísticas y psicosociales de la redacción científica* es un estudio de carácter histórico y lógico que da muestra de las diferentes concepciones imperantes en la redacción científica y su estrecha relación entre sí. Por lo que este artículo es un ensayo que centra su objetivo general en analizar las diferentes concepciones filosóficas, lingüísticas y psicosociales de la redacción científica; puesto que se pretende realizar un bosquejo acerca de la redacción científica y sus componentes discursivos, para lo cual es necesario referenciar, deslindar y enjuiciar, crítica y gradualmente, categorías como lenguaje, comunicación escrita, redacción

científica y marcadores discursivos (como uno de sus componentes fundamentales), las cuales presentan un estrecho vínculo, debido a que la existencia y función de una, implica a las otras indisolublemente.

**Palabras clave:** concepciones filosóficas; concepciones psicosociales; concepciones lingüísticas; redacción científica

### **Abstract**

This article entitled *Approach to the philosophical, linguistic and psychosocial conceptions of scientific writing* is a study of historical and logical character which demonstrates different conceptions prevailing in scientific writing and its close relationship with each other. So, this article is an essay that focuses its overall objective on analyzing the different philosophical, linguistic and psychosocial conceptions of scientific writing; since it is intended to do an outline about scientific writing and its discursive components, for which it is necessary referencing, determining and judging, critical and gradually, categories such as language, written communication, scientific writing and discourse markers (as one of its main components), which have a close relationship, because the existence and function of one, involves the others indissolubly.

**Key words:** philosophical conceptions; psychosocial conceptions; linguistic conceptions; scientific writing.

### **INTRODUCCIÓN**

La invención de la escritura representó, sin dudas, uno de los hitos fundamentales en la evolución de la comunicación humana. Allí se fija el límite convencional entre la prehistoria y la historia. Lo que se escribe queda fijo, pues utiliza algún soporte material que le otorga ese grado de perdurabilidad. En todos los casos, el mensaje escrito ha logrado llegar a muchos seres humanos distantes en el tiempo y en el espacio; y esta permanencia permite que el mensaje quede definido con precisión. Con el surgimiento de la escritura llegó el desarrollo del pensamiento crítico que posibilitó, a su vez, el de la ciencia, la filosofía y la literatura.

En este sentido, la comunicación científica se manifiesta tanto en el lenguaje oral como en el escrito, y está matizada por las peculiaridades de cada una de estas formas de expresión. La intención de la comunicación científica es informar y

divulgar, por medio de la explicación detallada y argumentos sólidos, los avances de la ciencia y la técnica como resultados de las investigaciones.

El conocimiento que posee cada individuo de su lengua no proviene específicamente de los diccionarios ni de las gramáticas, sino de las enunciaciones concretas que oye y que son reproducidas en la comunicación lingüística viva con los demás.

Indudablemente, la comunicación lingüística es el más importante de todos los sistemas de comunicación e intercambio de informaciones empleados por el hombre. Se produce con la utilización del lenguaje, oral y escrito, ambos con sus particularidades. Si bien es cierto que el lenguaje oral es más expresivo, espontáneo, con una mayor economía de recursos debido a los elementos extralingüísticos y al contexto; el lenguaje escrito es más elaborado y perdurable, de ahí su relevancia como medio idóneo para acumular y transmitir el conocimiento humano a través de todas las épocas.

En este sentido, la perspectiva lingüística se proyecta pedagógicamente en relación con la competencia comunicativa al utilizarse el lenguaje para la adquisición de conocimientos y para comunicarse con efectividad.

La comunicación científica se manifiesta tanto en el lenguaje oral como en el escrito, y está matizada por las peculiaridades de cada una de estas formas de expresión. Su intención es informar y divulgar, por medio de la explicación detallada y argumentos sólidos, los avances de la ciencia y la técnica como resultados de las investigaciones.

Tomando todo lo expuesto como punto de partida para este acercamiento, se formula como objetivo rector del presente artículo: analizar las diferentes concepciones filosóficas, lingüísticas y psicosociales de la redacción científica.

Se pretende realizar un estudio histórico y lógico en torno a la redacción científica y sus componentes discursivos, para lo cual es necesario referenciar, deslindar y enjuiciar, crítica y gradualmente, categorías como lenguaje, comunicación escrita, redacción científica y marcadores discursivos (como uno de sus componentes fundamentales), las cuales presentan un estrecho vínculo, debido a que la existencia y función de una, implica a las otras indisolublemente.

## DESARROLLO

En el seno de la filosofía continental<sup>1</sup>, la filosofía del lenguaje no es estudiada, como sí sucede dentro de la filosofía analítica, como una disciplina independiente. Sin embargo, las reflexiones en torno al lenguaje son fundamentales en multitud de ramas filosóficas tradicionalmente etiquetadas como pertenecientes a la filosofía continental, por ejemplo: la semiótica, la fenomenología, la ontología, el heideggerianismo, la hermenéutica, la deconstrucción, el estructuralismo, el existencialismo o la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. En casi todas estas disciplinas, la idea de lenguaje es remitida al concepto de *logos*, desarrollado en la filosofía griega antigua entendida como discurso o dialéctica. El lenguaje y los conceptos son observados como parte de la historia cultural.

La riqueza de enfoques acerca del lenguaje en el seno de la filosofía continental es mucho más variada y amplia que la que ha venido realizando dentro de la filosofía analítica, por ello existen una enorme cantidad de autores y disparidad de criterios.

Las preguntas sobre el lenguaje se remontan a los comienzos de la filosofía occidental en la Antigüedad en dos corrientes de pensamiento filosófico como el idealismo y el realismo, con el debate filosófico más antiguo sobre la lengua que se ha conservado, el diálogo de Platón, titulado *Crátilo*. Se trata de una discusión acerca de los orígenes del lenguaje y la naturaleza del significado. Otros precursores fueron el filósofo griego Aristóteles con una de sus obras fundamentales *De interpretatione*, donde aborda las categorías del lenguaje y la creación del significado; y los estoicos con su análisis gramatical.

La Edad Media viene marcada por la obra y el pensamiento del teólogo San Agustín, en la cual varios aspectos de su teoría del lenguaje merecen ser destacados, bien por su importancia en sí o por su influencia en los escolásticos posteriores.

---

<sup>1</sup> Filosofía Continental es un concepto que describe varios movimientos filosóficos de los siglos XIX y XX. Es usado por los filósofos analíticos en contraste con el concepto de filosofía analítica. Tradicionalmente se ha incluido dentro de la filosofía continental: al idealismo alemán, la fenomenología, el existencialismo, la hermenéutica, el estructuralismo, el posestructuralismo, el feminismo, a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt así como algunas corrientes del marxismo.

El conocimiento de las obras de Aristóteles en el siglo XIII animó las reflexiones lingüísticas de los filósofos medievales, en obras como las de William de Shyreswood, Pedro Hispano, Guillermo de Ockham, entre otros.

Los filósofos medievales estaban francamente interesados en las sutilezas del lenguaje y en su uso. Muchos de los más interesantes problemas de la filosofía del lenguaje moderno fueron anticipados por los pensadores medievales.

Ya en el Renacimiento se encuentran otros precursores entre los que resalta el humanista Erasmo de Rotterdam, el cual consideraba que quien no sabe escribir bien, siempre se equivoca al expresarse o transmitir un mensaje. Por eso, se preocupó y se convirtió en un verdadero maestro en el uso de la prosa en lengua latina.

Asimismo, es de obligada referencia la influencia que a lo largo de los siglos han tenido en la fundamentación teórica de la filosofía del lenguaje grandes pensadores de diversas corrientes filosóficas.

John Locke fue un pensador inglés considerado el padre del empirismo y del liberalismo moderno. En 1693 escribe el tratado titulado *Algunos pensamientos sobre la educación*, en el cual su propuesta pedagógica fue un referente en los escritos pedagógicos posteriores; incluso Jean-Jacques Rousseau reconoció su influencia. En esta obra se recogen algunas líneas de la reforma educativa del siglo XVII en Gran Bretaña (Abbagnano, 2001).

La situación educativa de la época se basaba en una educación heredada de los tiempos del Renacimiento; sin embargo, la implantación del mercantilismo y el progresivo aumento del laicismo en la sociedad la convertían en obsoleta. Los planes de estudios se fundamentaban en los textos clásicos, en el aprendizaje del latín y el griego, olvidando las demandas de la sociedad.

Aunque, Locke no aborda directamente el tema curricular, ofrece algunas ideas prácticas para abordarlo. Entre ellas, deplora la dedicación de tantas horas al estudio del latín y propone que se dedique más tiempo al aprendizaje de la lectura y escritura en la lengua materna.

También en su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* aparecida en 1690, Locke aborda que el hombre ha encontrado esos signos, las palabras, y los ha utilizado para expresar sus concepciones internas mediante el lenguaje.

De una forma u otra, los filósofos han discutido siempre sobre el lenguaje, pero este toma un papel central en la filosofía en los comienzos del siglo XIX, especialmente en el mundo de habla inglesa y en partes de Europa. La filosofía del lenguaje penetró tanto que, por un tiempo, en círculos filosóficos analíticos, la filosofía como un todo era considerada una cuestión de filosofía del lenguaje. En el siglo XX, el lenguaje se transformó en algo aún más central, dentro de la mayoría de las diversas tradiciones de la filosofía. La frase 'el vuelco lingüístico' fue usada para describir el valioso énfasis que, en días modernos, los filósofos le dieron al lenguaje.

Charles Sanders Peirce fue un científico estadounidense y otro de los filósofos que ahondó acerca de la teoría del lenguaje. Es considerado el fundador del pragmatismo y el padre de la semiótica moderna. Frente a la concepción dualista que tiene su origen moderno en el lingüista Ferdinand de Saussure, para Peirce, las palabras, los signos, no son solo lo que está en nuestro discurso en lugar de las cosas, sino que, sobre todo, es lo que hace conocer algo más (Eco, 2008). Esto supone un contraste con los filósofos de la Edad Moderna, pues tanto racionalistas como empiristas sostuvieron que se tiene un conocimiento directo e infalible del pensamiento, y en ese conocimiento se fundaron tanto la ciencia como la autonomía moral del individuo. Con esto, Peirce rechaza tanto el dualismo cartesiano como la tesis de Locke que todo pensamiento era percepción interna de ideas.

Alfred Jules Ayer fue un pedagogo y filósofo británico, padre del positivismo lógico. Su principal obra fue *Lenguaje, Verdad y Lógica*, editada en 1936, en la cual defendió las tesis capitales del positivismo o empirismo lógicos, en particular, la doctrina estricta de la verificación, la separación completa entre enunciados lógicos y enunciados empíricos (Abbagnano, 2001).

El estudio del lenguaje ha sido abordado tradicionalmente a partir de dos perspectivas filosófico-lingüísticas fundamentales. La primera se denomina

subjetivismo idealista, teniendo como principal exponente a Humboldt, el cual consideraba la lengua como una actividad, como un proceso constante de construcción, que se materializa en forma de actos de habla individuales. Ahora bien, para los seguidores de esa idea lo importante es la estilística, enfocan la lengua desde el punto de vista del locutor. La segunda concepción es el objetivismo abstracto, el cual da origen al estructuralismo, que tiene como exponente a Ferdinand de Saussure (Alonso Mesa, 2003).

Al respecto, Martínez (1994) plantea que mientras la primera perspectiva tuvo una buena aceptación en Alemania desde principios del siglo XX, la segunda se introducía cada vez más en Rusia, y la propuesta de Saussure sobre el carácter social del habla se desarrolló de manera diferente. Los europeos se interesaron más por lo que Saussure esbozó pero no desarrolló: el habla con su carácter social. En ellos hubo una preocupación constante por el contexto, por ejemplo: Malinowsky, Jakobson, Benveniste.

El estructuralismo es un enfoque de las ciencias humanas que creció hasta convertirse en uno de los métodos más utilizados para analizar el lenguaje. La obra de Ferdinand de Saussure es considerada habitualmente como el punto de origen. Saussure influyó a muchos lingüistas entre la I y II Guerra Mundial. En Estados Unidos, Leonard Bloomfield desarrolló su propia versión del estructuralismo lingüístico, al igual que Louis Trolle Hjelmslev en Dinamarca. En Francia, Antoine Meillet y Émile Benveniste continuarían con el programa de Saussure. Sin embargo, la Escuela de Praga es la más destacada, con miembros como Roman Jakobson o Nikolái Trubetskói.

Durante el siglo XX, dentro de esta corriente estructuralista, también existieron otros pensadores que indagaron sobre la filosofía del lenguaje, entre los que se destacaron: Roland Barthes, Noam Chomsky, Eugeniu Coseriu, entre otros.

El lingüista ruso Roman Jakobson, en torno a los factores de la comunicación (emisor, receptor, referente, canal, mensaje y código), dedujo la existencia de seis funciones del lenguaje: la expresiva, la apelativa, la representativa, la fática, la poética y la metalingüística, completando así el modelo de Karl Bühler (Araújo y Delgado, 2009).

Para Roland Barthes, filósofo y semiólogo francés, la escritura ha significado una revolución en el lenguaje y en el psiquismo y, con ello, en la misma evolución humana, ya que es una 'segunda memoria' para el ser humano.

Y en este sentido, se coincide con Barthes, pues a través de la lengua escrita siempre es posible establecer una comunicación con mensajes diferidos, la praxis escritural hace que el mensaje pueda ser realizado *in absentia* del receptor y conservado a través del tiempo.

El lingüista y filósofo estadounidense Avram Noam Chomsky fue quien propuso la gramática generativa, disciplina que situó la sintaxis en el centro de la investigación lingüística. Con ella cambió la perspectiva, los programas y métodos de investigación en el estudio del lenguaje. Su lingüística es una teoría de la adquisición individual del lenguaje e intenta ser una explicación de las estructuras y principios más profundos del mismo (Kristeva, 1988).

Chomsky se opuso con dureza al empirismo filosófico y científico y al funcionalismo, en favor del racionalismo cartesiano. Fijó, con todo rigor, el campo para el estudio científico del lenguaje, pues su objetivo nunca fue establecer una teoría especulativa más sobre el lenguaje, sino una explicación rigurosa de su complejidad.

Otro lingüista francés que también abordó, de cierta forma, la filosofía del lenguaje fue André Martinet, representante de la corriente sociológica conocida como funcionalismo; quien, influido por el Círculo de Praga, fundó la aproximación funcionalista a la sintaxis en 1962.

Por su parte, Bajtín (1977), quien fue también un filósofo del lenguaje, propone una síntesis dialéctica con la que se coincide plenamente, en la que rechaza tanto los postulados del subjetivismo idealista como los del objetivismo abstracto acerca de la realidad esencial del lenguaje, y da un enfoque diferente al problema.

Han sido básicamente los aportes de Vygotski (2006) y Bajtín (1977), las contribuciones de la teoría de la enunciación, de la pragmática y de la lingüística, lo que más ha influido en la visión actual del lenguaje como actividad social y cultural.



Y es que el lenguaje no es un código abstracto que existe separado de los individuos que lo utilizan, no es un fenómeno al que se le puede aislar de su dimensión psicosocial.

Por tanto, aunque la redacción científica propiamente dicha -como ciencia y como movimiento organizado- surja a comienzos del siglo XX, parece existir unanimidad entre los distintos autores al referirse a sus antecedentes.

La mayoría de ellos coinciden en señalar como precursores a los filósofos griegos, que como Sócrates, Platón o Aristóteles, ya citados anteriormente, argumentaron muchos de los principios psicopedagógicos aún vigentes; a teólogos y pensadores de la Edad Media como Santo Tomás de Aquino y San Agustín, que enfatizaron la necesidad de personalizar la educación y de asociar la profesión con disposición natural. Ya en el Renacimiento se encuentran otros precursores directos, entre los que resaltan cuatro humanistas españoles: Sánchez de Arévalo, Luis Vives, Huarte de San Juan y Mora, que se preocuparon de describir y asociar diversas ocupaciones con determinadas aptitudes individuales así como los aspectos educables del sujeto, por lo que pueden considerarse precursores de la orientación profesional.

La literatura especializada muestra un acuerdo general al considerar que la comunicación científica, tal como hoy se conoce, es relativamente nueva, aunque los seres humanos han sido capaces de comunicarse desde hace milenios.

Las propiedades lingüísticas de la escritura como medio de comunicación han sido analizadas por Halliday, según cita Hernández Monroy (2000), quien señala que el lenguaje escrito tiende a ser léxicamente denso, pero gramaticalmente simple.

Tal y como señalan Cortés y Meraz (1990), el ingreso a la ciencia siempre es por la vía de la escritura. Al observar las acciones del investigador se nota que realiza una serie de operaciones sobre el mundo que va tejiendo, lo construye, lo reconstruye, a través de la escritura clasifica, ordena. De hecho, lo que se conoce de un campo del conocimiento es lo que alguien encontró y en determinado momento sometió a la acción de la escritura a la que virtualmente se tiene acceso.

La escritura constituye así una actividad mental compleja que exige producir textos coherentes y cohesivos, se caracteriza también por la búsqueda del estilo propio, la autonomía y la precisión.

La redacción científica es fundamental en la formación del docente universitario y, por tanto, forma parte de la cultura profesional universitaria contemporánea. En este sentido, son veraces las expresiones de Cassany (1993) y Roméu (2002) cuando afirman que la práctica ha demostrado que las dificultades de los profesionales, para dar a conocer los resultados de su actividad científica, están relacionadas con el insuficiente dominio de las habilidades para la redacción de textos científicos; y es que precisamente existe un generalizado olvido que la universidad debe también preparar para lograr un uso adecuado del lenguaje de la ciencia. Por tanto, como bien aseveran dichos autores, los profesores deben tener clara la conciencia del papel que les corresponde, lo cual exige una preparación lingüística, teórica y metodológica.

En el estilo científico convergen varios factores y, uno de ellos, es el lenguaje. Para Cassany (1993), el lenguaje debe jugar un papel central -y no lateral- en el aprendizaje de las ciencias, pues aprender ciencia significa aprender a hablar o escribir sobre ciencia.

Por tales razones, las principales cualidades de una redacción científica son la claridad y precisión, la brevedad, la economía lingüística, la despersonalización, la modalidad neutra u objetiva, la coherencia y la cohesión; lo que propicia la no existencia de errores lingüísticos, semánticos y funcionales en el texto.

La redacción científica es una manera de comunicación para los investigadores para dar a conocer sus resultados en revistas científicas. Las primeras revistas científicas datan del siglo XVII y fue en 1665 cuando aparecieron revistas como la *Journal des Sof* en Francia y la *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*.

Durante muchos años, el proceso de escribir informes fue totalmente intuitivo, autoformativo y desestructurado para los científicos, puesto que sus trabajos eran meramente descriptivos. Sin embargo, en el siglo XIX médicos y químicos de la talla de Robert Koch, John Snow, William Osler y Louis Pasteur escribieron los

primeros artículos con estructura similar a los actuales; ya que fueron los aportes de este último sobre la metodología científica los que propiciaron esta evolución. Posteriormente, a medida que avanzaba el siglo XX, las grandes revistas sanitarias fueron consolidando su prestigio y establecieron normas específicas para la publicación de originales.

Varios son los autores que han hablado acerca de la redacción científica, sobre cómo ayudar a redactar textos científicos sin inconsistencias tanto teóricas como lingüísticas, entre los que se encuentran: un clásico de la literatura como Robert Day con su libro *¿Cómo escribir y publicar trabajos científicos?* (2005), quien ha marcado una pauta para la comunidad científica; Rojas Cairampoma con su *Manual de Redacción Científica* (2010); Serafini con su libro *Cómo se escribe* (1992); Mari Mutt con su *Manual de Redacción Científica* (2004); entre otros.

Por tanto, muchos han sido los aportes de disímiles autores respecto a la redacción científica y al lenguaje, como su materia prima básica, y como ya se mencionaba como primordial los de Vygotski; puesto que la consideración del carácter social de la actividad de escribir, tomando al lenguaje como eje fundamental, puede enriquecerse con algunos de los aportes de la psicología histórico-cultural sobre los procesos mentales relacionados con esta actividad.

Los aportes de esta corriente vygotskiana han destacado el principio de la significación, el desarrollo cultural de la conducta humana, los estadios en el dominio de los signos, el principio de la mediación, la función planificadora del lenguaje, la teoría de los significados y los sentidos, el carácter activo de los procesos psíquicos, el carácter social de la actividad humana, la unidad de la actividad y la comunicación, el carácter consciente y científico del proceso de enseñanza. Siempre tomando, como eje central y de análisis al lenguaje, como elemento rector a la hora de redactar textos científicos, del cual se deslindan las demás categorías interrelacionadas con el proceso de redacción como el pensamiento, la lengua, la comunicación escrita.

Teniendo como basamento teórico-metodológico, la concepción dialéctica materialista, se puede precisar que se analiza al ser humano en su medio social y el origen y desarrollo de la personalidad en el contexto histórico cultural. Por lo

que se toma lo histórico-cultural para la comprensión del lenguaje, referido a la propia especie humana, y para comprender al individuo como un desarrollo social y cultural que parte de lo interpersonal a lo intrapersonal y que tiene al lenguaje como mediador de todas sus relaciones.

Todo lo que posibilitará el arte de redactar, unido al manejo del lenguaje y el pensamiento, y el proceso de redacción en sí mismo con todas las habilidades y conocimientos que conlleva para el individuo.

Por lo que al concebir el lenguaje como capacidad humana, se entiende que el componente psíquico interviene tanto en su aprehensión como en su uso (Figueredo Escobar, 1982). Es por ello que una de las ramas de la Lingüística comprende el estudio de lo psicológico en su vínculo con el lenguaje.

Formar la personalidad de un individuo que, de forma integral, responda a las necesidades sociales es de suma importancia, pues lo prepara para interactuar consigo mismo y en relación con otros, desarrollando las potencialidades propias que lo caractericen, lo cual solo es posible en la interacción con la realidad, en la medida que realice su actividad propia, primero con ayuda de otros y después de forma independiente.

Por consiguiente, es a través de procesos de alto grado de autonomía y creatividad como lo es la educación de posgrado -al decir de Bernaza (2013), que se logra el desarrollo de una adecuada comunicación y se propicia trabajar en la zona de desarrollo próximo para así formar en los profesionales los conocimientos teóricos (acerca del lenguaje, la comunicación escrita, la redacción científica), las habilidades para redactar adecuadamente un texto científico así como las herramientas lingüísticas a utilizar para su elaboración; todo lo que está imbricado con los intereses de superación de cada individuo.

Precisamente, las habilidades de un individuo -en el caso que acontece: el docente universitario- en la redacción de un texto científico están orientadas a varias aristas, una de ellas es el uso correcto de los marcadores discursivos. Estos son unidades lingüísticas invariables, que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional, pues poseen un cometido coincidente en el texto: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas,

semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. Algunas características que presentan son: la heterogeneidad de su entidad categorial (conjunciones, frases conjuntivas, interjecciones, etc.), la versatilidad distribucional de muchos de ellos (ocupan la posición inicial, media o final del miembro discursivo en el que comparecen), su contribución a establecer la coherencia, entre otras.

Los marcadores discursivos son los hilos conductores de la redacción y, posteriormente, de la lectura. Durante todo el texto van reflejando marcas que indican la secuencia de los hechos ocurridos, que indican la manera de cómo el escritor organiza su discurso, y marcas que tienen que ver con el proceso de comunicación, con la interacción que se establece entre el escritor y el posible lector. Esta distinción grupal fue reflejada por Nuttal (1982), pero varios han sido también los autores como Gili Gaya (1961), Fuentes Rodríguez (1987), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Cassany (1993), Vázquez Veiga (1994-1995), Loureda y Acín (2012), Pons Rodríguez (2011), Hidalgo Navarro (2011), que se han dedicado a su estudio y a denominarlos de maneras muy diversas como marcadores del discurso, conectores textuales, enlaces extraoracionales, conectores argumentativos, procesadores textuales, etc., aunque siempre para llegar a un mismo fin.

Estos autores han planteado varias clasificaciones para los marcadores textuales, según sus funciones dentro del texto, en ellos se aprecian variadas posiciones de la esencia y el papel que juegan dichos marcadores para redactar, de forma adecuada, un texto escrito según sus fases de producción y las técnicas básicas para componerse.

En Cuba, uno de los estudiosos del tema ha sido Navarrete Reyes, profesora de Comunicación Científica de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, quien tiene un ensayo titulado *Estudio de las marcas de conexión discursiva en el discurso científico. Estrategias didácticas* (2012), donde aborda el comportamiento de las marcas discursivas en el discurso científico, hace un estudio sobre ellas, las define, clasifica y agrupa y, a su vez,

propone ciertas estrategias didácticas para su empleo a la hora de redactar un texto científico.

De una manera racional y lógica, a través de todas estas corrientes de pensamiento se han podido corroborar los vestigios tanto filosóficos como sociológicos y psicológicos que guardaba, desde sus antiguas raíces, la redacción científica, ya que hubo que partir desde sus orígenes que son los cimientos del lenguaje, pasando por la comunicación escrita, llegando al surgimiento de la propia redacción científica y finalizando en los marcadores discursivos. A la vez, se ha podido construir también una teoría contemporánea del estado de la redacción científica y los marcadores del discurso a través de los criterios de especialistas en el tema tanto a nivel internacional como nacional.

## **CONCLUSIONES**

En la historia de la filosofía, la sociología y la psicología han coexistido disímiles corrientes de pensamiento como el idealismo, el realismo, el empirismo, el pragmatismo, el positivismo, el estructuralismo, el funcionalismo y la escuela histórico-cultural, entre otras, que han hecho posible desarrollar y describir toda una teoría del pensamiento, el lenguaje, la lengua y la comunicación escrita científica. Es decir, han dado paso, con el transcurrir de los siglos hasta la contemporaneidad, a toda una filosofía del lenguaje defendida por diversos y destacados filósofos, pensadores y especialistas en el tema.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Abbagnano, N. (2001). *Historia de la filosofía*, t. II. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Alonso Mesa, M. (2003). *Propuesta de trabajo de Comunicación Científica Escrita para Profesionales de Agronomía*. (Tesis de maestría inédita). Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

Araújo, N. & Delgado, T. (comp.) (2009). *Textos de teorías y Críticas Literarias (del formalismo a los estudios poscoloniales)*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.

Bajtín, M. (1977). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Minuit. París, Francia.

Bernaza Rodríguez, G. J. (2013). *Construyendo ideas pedagógicas sobre el posgrado desde el enfoque histórico-cultural*, 1ra ed. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Cassany, D. (1993). *La cocina de la escritura*. Anagrama Colección Argumentos.

Cortés & Meraz (1990). *Expresión escrita: una necesidad científica en comunicación y documentación en Psicología*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Day, R. (2005). *¿Cómo escribir y publicar trabajos científicos?*, 3ed. Washington: The Orix Press.

Eco, U. (2008). *Tratado de Semiótica General*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.

Figueredo Escobar, E. (1982). El lenguaje y los procesos psíquicos: Pensamiento y lenguaje En *Psicología del lenguaje* (pp.35-57). La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Fuentes Rodríguez, C. (1987). *Enlaces extraoracionales*. Sevilla, España: Alfar.

Gili Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. La Habana, Cuba: Instituto Cubano del libro.

Hernández Monroy, R. (2000). El lenguaje como objeto de pensamiento o discurso. *Didáctica XXI*, Revista de la Asociación Mexicana de profesores de Lengua y Literatura, 1(3).

Hidalgo Navarro, H. (2011). Los marcadores y su significante: En torno a la interfaz marcadores-prosodia. En *La investigación sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid, España: Arco/Libros.

Kristeva, J. (1988). El lenguaje, ese desconocido. En *Introducción a la lingüística*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.

Loureda, O. & Acín, E. (2012). Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español. En *La investigación sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.

Mari Mutt, J. (2004). Manual de Redacción Científica. *Caribbean Journal of Science*, Publicación Especial, (3), 7ma ed.

Martín Zorraquino, M. A. & Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso, en I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3, 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.

Martínez, M. C. (1994). *Instrumentos de análisis del discurso escrito. Cohesión, coherencia y estructura semántica de los textos expositivos*. Editorial Facultad de Humanidades. Colección Lengua y Cultura. Universidad del Valle.

Mounin, G. (1973). *Historia de la Lingüística*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Navarrete Reyes, M. del C. (2012). *Estudio de las marcas de conexión discursiva en el discurso científico. Estrategias didácticas*. Informe de investigación. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

Nuttal, Ch. (1982). *Teaching Reading Skills in Foreign Language*. Heineman, Books, London.

Pons Rodríguez, L. (2011). Los marcadores del discurso en la historia del español, En *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.

Rojas Cairampoma, M. (2015). *Manual de Redacción Científica*, 4da ed. Lima, Perú. Recuperado de

[http://mrojas.perulactea.com/http://mrojas.perulactea.com/wp-content/uploads/2015/08/Manual-2015-ACTUALIZADO\\_PL.pdf](http://mrojas.perulactea.com/http://mrojas.perulactea.com/wp-content/uploads/2015/08/Manual-2015-ACTUALIZADO_PL.pdf)

Roméu Escobar, A. (2002). La comunicación en la ciencia. Una propuesta para la enseñanza interdisciplinaria del discurso científico. *Revista Educación*, (17), septiembre-diciembre.



Serafini, M. T. (1992). *Cómo se escribe*. México: Editorial Paidós.

Vásquez Veiga, N. (1994-1995). Una aproximación a algunos marcadores con función textual de «resumen», «conclusión» y «cierre». En *E.L.U.A.*, (10), 349-390. Universidad de La Coruña.

Vygostki, L. S. (2006). *Pensamiento y lenguaje*, pp. 118-149. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.

**Recibido: 23 de mayo de 2016**

**Aprobado: 13 de junio de 2016**